

Moral Social

Así se llama a la conducta que deben seguir las personas en su trato con los demás.

Queda determinada por los deberes de JUSTICIA y deberes de CARIDAD.

Los deberes de justicia están sujetos a número, peso o medida y por ello tienen como símbolo LAS BALANZAS; mientras que en los de caridad no hay reglas ni equivalencias, por lo que tienen como símbolo UN NIÑO CON LOS OJOS VENDADOS.

Dividir o crear dos mundos: el de la Justicia y el de la Caridad, es atentarse contra el orden moral. La Justicia sin la Caridad, sin una chispa de amor al prójimo, nos hará realizar tremendas inmoralidades. No es humano que el individuo se cruce de brazos ante el desvalido, bajo pretexto de que nada le debe la justicia. Y la caridad sin ton ni son, sin el freno de lo merecido, no es caridad sino despilfarro, que produce daño incluso al que la recibe. Tal sucede con lo que se hace al mendigo profesional, que es acto de complicidad para que éste siga viviendo su estado de parasitismo.

Caridad y Justicia deben ir juntas: Que la Justicia sea caritativa y que la Caridad sea justa.

Se falta a la moral social:

Por homicidio.- Consiste en matar o herir a otro, salvo en el caso de legítima defensa.

Por la mentira.- Falseando lo que decimos, nuestra valía queda por tierra, como lógica consecuencia por destrozar el medio de que nos ha dotado la naturaleza para relacionarnos entre nosotros.

Por la injuria y la calumnia.- Son los mayores atentados que se pueden cometer contra la personalidad de los demás. La injuria degrada y presenta al injuriado como persona viciosa, inmoral y llena de oprobio. La calumnia acusa falsamente de haber cometido un delito penado por la ley. En ambos casos los efectos son gravísimos e irreparables.

Por el chantaje.- Consiste en someter al prójimo a la propia voluntad, bajo amenaza de dar publicidad a un hecho infamante o que se tiene como tal.

Por la esclavitud.- No como antiguamente se entendía sino bajo el moderno sistema de aprovechar situaciones económicas, políticas, sociales, etc., para someter a otros, ciegame, a la propia voluntad.

Terminemos resumiendo los deberes de moral social: HAZ A LOS DEMAS LO QUE QUIERES QUE TE HAGAN A TI; NO HAGAS A LOS DEMAS LO QUE NO QUIERES QUE TE HAGAN A TI. E. G.

Comentarios

Hubiera querido que mi postrer artículo, fuera el último de los COMENTARIOS (búrdos comentarios para muchos) que se publicaran, y no por haber conseguido precisamente el fin apetecido, sino por no proseguir con un tema un tanto insulso y muy en contra del pensar de una inmensa mayoría que, aunque no dejan de ver que su fondo no está exento de auténtica verdad, influenciados por las corrientes de hoy, se eximen de todo considerando y siguen el curso anormal de lo que, en definitiva y en la más amplia concepción de la palabra, significa mejora e intercambio de relaciones y un mayor conocimiento de los valores, así espirituales como culturales que son norma y auténticos vínculos de hermandad y unidad entre los pueblos.

Como el ARTE en su vastísimo campo experimental, así debería ser el Deporte. A aquel lo rigió el espíritu ecuanímico de equidad y justicia que alienta, estimula, aconseja y aún consuela del legítimo dolor del fracaso, a cuantos a él se dedican; y si bien en algunos momentos, es repulsa para aquellos a quienes, reconocidos su talento y aptitudes no dan de sí, por negligencia o por la incomprensible «desgana» resultante del «continuo dormitar sobre los laureles», el fruto esperado, se exterioriza aquella revestida de una tal pulcritud en su léxico y en sus maneras que, aunque hieran, aunque se sientan, son siempre motivo de gratitud, dada la nobleza del fin que se persigue.

¿Porqué, pues, no debe imperar ese mismo raciocinio en el Deporte? ¿Que el Deporte no es arte? ¿Pero es Cultura!; y aunque con distinta denominación los vemos hermanados dentro la amplísima concepción de aquella.

No es preciso repetir lo que es Deporte. Es solo recordar la equivalencia de esta palabra. Es tener en cuenta los factores que, en su práctica, han de concurrir. Es un completo análisis de causas. Es exacto conocimiento de juego, técnica y preparación. Es eludir vanos prejuicios y falsas quimeras y revestirse de una tal morigeración, cuya parquedad nos haga insensibles a cualquiera incidencia que se produjera o pudiera producirse. Es aprender de imparcialidad y con ella saber juzgar cuales son los valores positivos, desentrañando, para anularlos después, cuantos de negativos el mismo encierra. Es, en suma, saber discernir entre vencedor y vencido, cuando nobleza impera.

Y solo así. A tenor de esa capacitación ciudadana, es como se consigue la moralización de costumbres y purificación de léxico y maneras. Es así como se aúnan voluntades y se capta la estima y admiración de nuestros conciudadanos que, ante nuestra hombría, nuestra deportividad intangible e inalterable y la cordial hospitalidad brindada, se llevarán de nosotros el imborrable recuerdo de un pueblo que, en noble lid será vencedor o vencido, pero que presto siempre a superarse, aspira a conseguir para él, aún a través del Deporte, la más noble de las virtudes raciales humanas: el respeto de sus semejantes.

GOING

FE DE ERRATA

En la página 2 del presente número y en la columna central, colaboración «Ciudades de Lona», se ha hecho involuntaria omisión de dos palabras, lo que nos apresuramos a destacar para satisfacción del articulista y buen entender de nuestros lectores,

A mediado artículo y en la frase: el medio soldado, debe decir: ...el medio monje y el medio soldado,...

Con filial estimación - aunque anticipadamente, puesto que nuestra publicación así lo exige, - felicitamos, con motivo de su onomástica, a nuestro Prelado, Excmo. y Reverendísimo Dr. D. José Cartañá Uñgles y a nuestro Cura Párroco, Rdo. D. José Rodó Morral, Pbro.

AMMM

ARXIU MUNICIPAL DE MALGRAT DE MAR